GRAMMA

AÑO V - NÚMERO 15

FACULTAD
DE
HISTORIA
Y
LETRAS

GRAMMA

AÑO V - Nº 15

OCTUBRE 1993

BUENOS AIRES - ARGENTINA

EQUIPO DE REDACCION
María Inés Bou Abdo
Mariana González Toledo
Pedro Mairal

COMPAGINACION Y DISEÑO
María Mercedes Janon
Alejandro Tloupakis

CORRECCION DE PRUEBAS
María Inés Bou Abdo
Pablo Cortés Gamas

RELACIONES PUBLICAS
Mariana González Toledo
Pedro Mairal
Alejandro Tloupakis

SECRETARIO DE REDACCION
Pablo Cortés Gamas

AGRADECIMIENTOS
Dr. Néstor Amílcar Cipriano
Dr. Miguel Angel Noguer
Lic. Graciela Piombo
Sra. Ana María Gogo

COORDINACION
Prof. María del Carmen de Alzáa

Publicación interna de la
Escuela de Letras para la
Facultad de Historia y Letras de la
Universidad del Salvador.
Buenos Aires - Argentina

S U M A R I O

CONFERENCIAS MARIOLOGICAS
Monseñor Jorge Bergoglio pronunció la conferencia inaugural,
por Mariana González Toledo y María Inés Bou Abdo 2

INVESTIGACION
Los novios, de Alejandro Manzoni
Abundo, Cristóbal y Borromeo: Tránsito desde la Tierra hacia el Cielo,
por Sonia Jostic, Alejandra Lamberti y Josefina Giulfre 3

POESIA
Milenaria historia de la distancia, por Julieta Brizzi 6
La vuelta a los hombres, por Pedro Mairal 7
Presagio, por Genaro Franco 8
Viva Violeta, por Marcela Continanza 9
Antes de la mirada, por Jorgelina Soulet 10

VIAJES
En las manos, barro
y en el alma, pan, por Alejandro Tloupakis 11

NARRATIVA
Boletos, por favor, por Natalia Montini 15

ALGUNAS DISQUISICIONES
La literatura en Laponia, por Pablo Cortés Gamas 17

NUESTROS PROFESORES ESCRIBEN
A una máscara, por el Dr. Néstor A. Cipriano 19
Ficción, realidad y felicidad, por el Dr. Miguel Angel Noguer 20

RESEÑAS
Revista del V Centenario, Número 2, por Pablo Cortés Gamas 21
A propósito de los 500 años ..., por Pablo Cortés Gamas 22

AGENDA 24

ANTOLOGIA
Descubrimiento de la Patria, por Leopoldo Marechal
(fragmentos) 25

HUMOR 27

Monseñor Jorge Bergoglio pronunció la conferencia inaugural

CONFERENCIAS MARIOLOGICAS

S.E.R. Monseñor Jorge Mario Bergoglio, Obispo Titular de Auca y Auxiliar de Buenos Aires, inauguró, el 1 de septiembre p.p., el ciclo de conferencias mariológicas en el salón San Ignacio de Loyola de la Universidad. Tras unas breves palabras del Sr. Rector, Lic. Tobías, quien se refirió a los principios rectores de la Carta Magna, Monseñor Bergoglio comenzó su exposición "Jesucristo ayer, hoy y siempre", en la que apeló al público presente a un proceso de antipaganismo en el que el único modo de asumir a Dios es reconocer a Jesús crucificado: "Hay que tomar conciencia de Jesucristo, de Jesucristo que es, fue y será" .

El análisis crítico de la cultura actual y la toma de posición cristiana frente a las carencias y peligros que hoy nos amenazan, fueron los temas principales de su exposición.

En primer lugar, el cristianismo se ve amenazado desde dentro por un nuevo interés religioso llamado cultura de la "New Age" , remitiéndose a las palabras del Cardenal Godfried Danneels, Arzobispo de Malinas - Bruselas. Esta cultura toma la forma de una ausencia triple:

- ausencia de stress -búsqueda enfermiza de una paz interior-,

- ausencia de privaciones materiales -evidentemente el consumismo como objetivo-,

- ausencia de enfermedades -atención en demasía al cuerpo-.

En segundo lugar, hoy podemos determinar tres grandes reducciones en el cristianismo:

- la duda sobre la unicidad de Cristo -el hombre actual lo considera "un salvador más en la galería de grandes personajes"-;

- el cristianismo reducido a ética, "los valores morales son separados cada vez más del culto vivo de Jesucristo" y justamente en la selección de los valores se dejan de lado "los valores evangélicos de la castidad, la pobreza y la obediencia";

- el teísmo, "Dios separado de Cristo".

Frente a esa realidad, Monseñor Bergoglio nos impele a ponernos en contacto con la palabra viva de Dios, con Jesucristo, "y dejar que esa realidad cachetee todas nuestras suficiencias de teísmo, cristianismo reducido a ética, relativizaciones de Cristo... en fin las suficiencias que respiramos en nuestra cultura de "New Age"".

Su estilo llano y directo llamó la atención por sus ocurrentes momentos de humor y fuertes tirones de orejas, haciendo ameno y "breve" el transcurso de la conferencia.

Mariana González Toledo.
María Inés Bou Abdo.

LOS NOVIOS de Alejandro Manzoni

Abundo, Cristóbal y Borromeo: Tránsito desde la Tierra hacia el Cielo.

Introducción

En este trabajo, preparado en la Cátedra de Literatura Italiana II, nuestra línea de análisis se centra en los tres personajes pertenecientes al clero: Don Abundo, Fray Cristóbal y el Cardenal Borromeo.

Tras habernos detenido en el análisis de cada uno de ellos en particular, intentamos rescatar un denominador común, a partir del cual planteamos las diferencias y semejanzas.

A primera vista, vislumbramos que se puede establecer una gradación entre los personajes. Dicha gradación no es ingenua ni está ceñida estrictamente a los personajes, sino que a partir de ellos se extiende a su funcionalidad dentro de la novela.

Entonces, a través de un rastreo, nos proponemos mostrar esta gradación.

La novela presenta como constante un juego biplánico, en el que se establece una relación entre cielo y tierra. Es posible identificar a cada uno de los personajes con una de estas esferas, del siguiente modo:

Don Abundo ..... plano terrenal
Fray Cristóbal ..... región intermedia
Cardenal Borromeo ..... plano celestial

Además, podríamos caracterizar esta relación como dinámica, en el sentido de que ambos planos pueden distanciarse (Abundo-Borromeo); imbricarse (Cristóbal); acercarse (Cristóbal-Borromeo); privilegiarse uno en detrimento del otro...

Ahora bien, esta identificación no es arbitraria, sino que responde al modo de presentación y a la caracterización de los personajes dentro de la novela.

Don Abundo aparece teniendo como marco la naturaleza. En un primer momento está solo y en esa soledad se refleja su egoísmo, la concentración en su propia persona y el condicionamiento de su actuar respecto de sus intereses y conveniencias. Asimismo, la aparición del elemento humano presenta rasgos negativos: el contacto con el prójimo le provoca miedo y nos revela su cobardía.

Cristóbal, desde un principio, a diferencia de Don Abundo, aparece rodeado de mendigos, lo cual nos habla del tipo de vínculo que establece con el otro: de entrega, solidaridad, misericordia.

En la presentación de Borromeo, el marco de influencia del personaje adquiere dimensiones más amplias: ya no son un par de bravos, ni un grupo de mendigos, sino el pueblo todo que, gozoso, participa de la llegada del Cardenal. Como ya hemos señalado, con el Cardenal Borromeo, estamos en el plano celestial y por lo tanto, cabe deducir que no tenemos que ajustarnos al

personaje en tanto cardenal, sino que en realidad simboliza la caridad cristiana. Prueba de ello es el repique de campanas que preludia su llegada:

"[...] Púsose a escuchar con más atención, y conoció que era repique de campanas, que de cuando en cuando repetía el lánguido eco de la montaña, o se confundía con él. De allí a poco oyó otro repique más cercano, y luego otro y otro.[...]" (1)

A diferencia de Don Abundo, que aparece en un primer momento solo y luego se le suman los bravos, Borromeo surge como epicentro en medio de una multitud alegre, por poder participar de la gracia emanada de su figura:

"[...] En esto apareció el cardenal, o, por mejor decir, la muchedumbre.[...]" (2)

En cuanto a las caracterizaciones, en el caso de Don Abundo, la asociación con lo terrenal está vinculada con lo grotesco, que se manifiesta a través de lo inferior-material y corporal. Resulta muy ilustrativa, en este sentido, su afición al vino, alejada de toda connotación religiosa.

En Fray Cristóbal, el plano terrenal se revela en su espíritu apasionado, vehemente, es decir que aún en este aspecto supera lo grotesco y lo eleva sobre Abundo. Por otro lado, no se limita a lo terreno, sino que se proyecta a la esfera celestial, a través de su espíritu de sacrificio, acercándose, de esta manera al Cardenal Borromeo.

Finalmente, con el Cardenal, ascendemos aún más, alcanzando la sublimación e instalándonos definitivamente en el plano celestial.

La gradación se revela, asimismo, en el hecho de que Don Abundo aparece como un personaje desmembrado, debido a que lo conocemos a través de sus dos caras, las que lejos de ser coherentes, muchas veces se contraponen. A partir de esta doble perspectiva -pensamiento/acción-, el personaje se vuelve más complejo, es decir, se duplica. Creemos relevante el hecho de que estas dos facetas se muestren paralela y simultáneamente, pues contribuye a reforzar el contraste.

En el caso de Fray Cristóbal, la contradicción está centrada en el plano interno, concretamente en la dualidad de su carácter, traducida en la pugna entre su esencia religiosa y su apasionamiento. No obstante esto, a diferencia de Don Abundo, la tensión no se da entre el plano interno y externo. Entre su sentir y su obrar hay coincidencia, sus pensamientos se nos expresan como en Don Abundo, pero sin oponerse a la acción. Así vemos que, desde el punto de vista de la integridad, representa una evolución respecto de Don Abundo.

En lo que se refiere al Cardenal Borromeo, se da una fusión entre los pensamientos y el actuar, de modo que ni siquiera es necesario poner de manifiesto su cara interna: no lo conocemos por medio de sus pensamientos, sino a través de sus actos. Hemos llegado a la integridad total del personaje.

Teniendo en cuenta estas premisas, focalizaremos la atención en la ***funcionalidad*** de cada uno de los personajes, en relación con las alternativas de la pareja protagónica.

En este sentido, Don Abundo es quien desencadena la historia, desde el momento en que crea el conflicto y provoca la separación de los novios.

Cristóbal, en cambio va a ser quien se encargue de limar las brechas abiertas por Don Abun-

(1) - **Manzoni, Alejandro,** *Los Novios*. México, Porrúa, 1990, pág. 194.
(2) - *Ibidem*, pág. 227.

do; pues hace las veces de "personaje auxiliar". Es el que secunda y ayuda constantemente a los novios.

Abundo y Cristóbal son los que se relacionan más directamente con la pareja y participan de una manera activa para separarlos y unirlos respectivamente. Ambos son presionados por Rodrigo:

- Abundo para evitar el enlace;

- Cristóbal al ser trasladado a Rímini por influencia de Don Rodrigo, no puede seguir ayudando a la pareja.

Por lo tanto, estos dos personajes, al estar coartados por el peso de dicha presión, no pueden lograr lo que si logra el Cardenal Borromeo, es decir, un cambio real en la situación. La relación del Cardenal con los jóvenes es sólo indirecta, pero paradójicamente es la que contribuye a la unión definitiva, mediante la conversión del Anónimo. Borromeo al ser representante del estado más elevado de la escala, es el único que está en condiciones de sobreponerse a Don Rodrigo, a través del Anónimo. Cristóbal, en cambio si bien tuvo la oportunidad de acercarse a Don Rodrigo en el banquete, no logra revertir su actitud: este hecho nos confirma que Fray Cristóbal participa de lo celestial en un grado atenuado.

Don Abundo, limitado a un nivel terrenal, opta por desentenderse de toda decisión que implique un cambio en el rumbo de las amenazas de Don Rodrigo. Paradójicamente será él -Don Abundo- el encargado de bendecir la unión de Renzo y Lucía. ¿Habrá en ello un intento de reivindicar al temeroso y egoísta sacerdote?

Conclusión

A partir del rastreo realizado, creemos estar en condiciones de confirmar la hipótesis esbozada en la introducción. En efecto, hay una relación gradual entre los personajes trabajados, que se ve ratificada por el orden de aparición de éstos en la obra. Podríamos pensarlo en estos términos:

- Abundo está presentado mediante una exageración de todos los rasgos que lo vinculan a la esfera terrenal; de allí su absurdo, su grotesco...

- Cristóbal, por pertenecer a la región intermedia, aparece descripto de una manera más equilibrada.

- En cuanto al Cardenal Borromeo, Manzoni también se vale de una exageración para su caracterización: por eso resulta ser la encarnación de la santidad.

No creemos que sea ingenuo el hecho de presentar a Don Abundo y a Borromeo por medio de la misma técnica -**la exageración**-. Pero los resultados difieren, pues de su aplicación en el primero, deriva la caricaturización y en el segundo, nos conduce a la sublimación.

Es posible deducir, entonces, que la gradación que representa el hilo conductor de nuestro trabajo, no abarca a un personaje más que a otro sino que se establece de manera proporcional e implica una inversión: Cristóbal nos permite el pasaje de un Abundo a un Borromeo, que si bien son antitéticos, cada uno en su esfera, tiene exactamente la misma carga.

Sonia Jostic
Alejandra Lamberti
Josefina Giuffré
5to. Año - Letras.

MILENARIA HISTORIA DE LA DISTANCIA

Es el oro de la soledad
conquistada por la Sulamita
con un Sol sediento y las huellas simétricas
Son las brisas

Caminaba kilómetros de siglos
Mi túnica se enredó en los barrotes de la cárcel
Clamaba
Los caminé sin calibrar
las cuerdas del aedo y el tiempo visto
Caminé mirando las carpas
sin reparar en los habitantes amarillos
que te nombraban dulcemente con el humo del camino
Cuánto más
Las colinas susurraban
Entonces, el desierto
gritó.

Julieta Brizzi
2do. Año - Letras T.M.

LA VUELTA A LOS HOMBRES

He sido centauro durante el ocaso
y el campo he nadado ante el sol,
galopando.

Con el hamacado resuello y mi sangre.
Sudando y sintiendo por dos.
Galopando.

Mis crines flamearon al cielo, mis brazos
supieron la senda por mí,
galopando.

Mis vasos cantaron la arena y el pasto,
mi pecho la tarde empujó,
galopando.

He sido centauro durante el ocaso
y en dos me he quebrado y yazgo
observando

la forma de la otra mitad contra el cielo,
las ancas dormidas, las erres
pastando.

Mi caballo libre, mi freno en la mano,
mi vuelta a los hombres y al medio
quebrado.

El sol suelto en migas que alegran la noche.
Soy indio o un gaucho
o el Gran Alejandro.

Pedro Mairal
3er. Año - Letras.

PRESAGIO

Alazanes del viento
corriendo por tu pecho
galope incontenible
testigo de pasión.

Pasajeros del azul
trayendo primaveras
huyendo de los grises
secreto de dolor.

Llamaron a tu puerta
los gnomos de la suerte
la luz entró en tus ojos
mensaje de un amor,

amor que ríe crines
amor que llora vientos
aquel que trajo azules
sin grises de dolor.

Aquel que abrió cantando
la puerta de los gnomos
que dio luz a tus ojos
presagio de mi sol.

Gritaron los silencios
de ahogo en tu locura
brillaron los jilgueros
presagio de un amor.

Genaro Franco
1er. Año - Historia.

VIVA VIOLETA

"Se nos acabó la pobreza
y empezó la miseria."
Violeta Parra

Violenta Violeta
atropellada de vino
entre la boca y la garganta.
Loca y fea. La feísima infinita.
Arremetiendo los kilómetros de viento.
Descorchando las botellas.
Voladora violadora
de la paz de los muertos conocidos
(que le invadían la fiesta).
La Viola de los cabellos removidos.
Apantallando la hervidera
de los supervivientes,
alimentándolos en la angostura de sus necesidades.
Canaria Violeta,
pasada de vida,
harta del Paraíso,
¡pagana Violeta!

Marcela Continanza
4to. Año - Letras.

ANTES DE LA MIRADA

Cuando,
hace tiempo,
me encerraba en las burbujas;
y de lo blanco del día
sólo incautaba el ocaso.
Cuando,
hace tiempo,
de las arenas del sueño,
sólo rescataba lo amargo.
Cuando,
con los residuos de pasiones
enfurecía los ojos
y escupía las cenizas.
Cuando, hace tiempo,
tiritaba en los rincones
y la lluvia, ácida,
me besaba...
Cuando
antes,
hace tiempo,
pertenecía al planeta de los soles
(que no quemaban).
Pero me avalanzaba,
obsecuente,
hacia las nubes.
En ese tiempo.
Te miraba,
y sabía...
que aún tiritando,
encerrada,
en las arenas,
con residuos de pasiones.
Podía
sostenerte,
profunda,
la mirada.

Jorgelina Soulet
3er. Año - Letras.

Visitamos en Purmamarca a Barbarita Cruz, ceramista y coplera

En las manos, barro y en el alma, pan

Agosto en Purmamarca. Primavera anticipada en este rincón del mundo. Una ronda de cerros vestidos con faldas de colores. Una plaza en la que el sol, trepado a los árboles, brinda a este curioso grupo de estudiantes una bienvenida en verde y oro.

Dos ojos, dos manos y un corazón a cada uno no nos bastan para asir este momento y meterlo en la mochila -donde guardo la anata que acabo de comprarle a un colla- para recordarlo siempre. Pero sé que este momento es irrepetible, que el tiempo se va y no vuelve, como se van las notas musicales que, una vez en la brisa, ya no vuelven a la anata.

Mates, vasijas, ceniceros; ruanas, sombreros, yiscas; quenas, sikus, ocarinas; prendedores, tapices, postales; toda clase de artesanías nos ofrecen los lugareños en los puestos que rodean la plaza. Algunas mujeres no dejan de tejer mientras nos invitan a comprar -un punto y un pregón, otro punto y una oferta. Los que venden instrumentos musicales ensayan melodías. Un colla que lee el Evangelio interrumpe su lectura para responderme el precio de un pulóver de llama. Mientras me lo envuelve -para ello casi le devuelve su primitiva forma de ovillo-, cambiamos billetes y algunas palabras. Le pregunto si conoce a Barbarita Cruz y, como si le hubiese preguntado de qué color es el cielo celeste, me contesta sonriendo:

-Aquí todos conocen a Barbarita...

Su casa está a unos pasos de la plaza, por una callecita que baja muda entre paredes blancas. Dos aldabonazos y la puerta de madera se transforma en una cara grande, redonda y oscura, en la que brilla una sonrisa más blanca que los muros. Antes de que el primero de nosotros cruce el umbral Barbarita comienza a derrochar, generosa, su valioso tesoro de anécdotas, recuerdos y opiniones -sobre su arte, sobre su geografía, sobre la vida, sobre su muerte- que apenas podremos escuchar en su totalidad con nuestros dos únicos oídos, porque Barbarita habla y canta y habla y canta, y seguirá hablando hasta que el último de nosotros cruce el umbral hacia la callecita muda.

La casa tiene noventa y ocho años; ella, no tantos. Los techos son altos y a dos aguas; ella es baja y un poquito panzona. En las habitaciones hay repisas que sostienen su colección de cerámicas, y platos de bronce que nos miran como dorados ojos desde las paredes lisas; ella se ha pintado los labios para recibirnos. Un hogar enmarca el sueño de unos leños apagados; por sus ojos vivaces escapan los destellos del secreto fuego que la anima.

Tras cruzar el amplio patio pintado de sol, entramos a su taller de cerámica, donde por las tardes la artesana sigue realizando con sus ma-

nos la magia de convertir un puñado de barro húmedo en un cántaro que dé de beber. Barbarita aprovecha el ambiente para contarnos que la cerámica propiamente artesanal ha dejado casi de hacerse, porque los nuevos artesanos, movidos por el deseo de ganar dinero más que por impulso creador, prefieren usar moldes y otros adelantos técnicos para producir piezas en serie. También se lamenta de que hoy en día los jóvenes de estas geografías, seducidos quizá por nuevas formas culturales, consideren poco estimable el oficio de ceramista. Igual defensa del folklore de la región hará Barbarita al referirse a su otro oficio: el de coplera; según ella, los chicos aprenden coplas cada vez menos, y la transmisión oral de esa poesía tradicional corre peligro de perderse en pocas generaciones.

En un rincón de su taller, la caja espera callada. Sin que se lo pidamos, Barbarita la toma y se dispone a cantar. El rumor de que la caja va a empezar a sonar corre entre los visitantes, que estamos dispersos en toda la casa, y enseguida la habitación resulta demasiado estrecha para contener a esta veintena de estudiantes más la voz de Barbarita, que aquí dentro podría conmover a las cerámicas hasta la rajadura; así que salimos al patio -los cerros, trepados a los muros, agradecidos.

Aquí está *est'* ollera
sin saber qué va a cantar;
en las manos tiene barro
y en el alma tiene pan.

Cuatro versos le bastan a la voz de Barbarita para adueñarse de los veintitantos silencios que forman un círculo en torno de ella. Curtida por el viento de los años, su voz tiene el color de las cerámicas -y de su rostro-:

A mí me dicen peruana,
cubana o boliviana;
yo soy mujer de estos pueblos,
soy hija de Pachamama.

Cuántas veces estas manos que ahora golpean la caja han tomado un trozo de la madre tierra para crear una vasija.

Pachamama santa tierra,
esta ofrenda yo te entrego;
es el calor de tus hijos,
es el rescoldo del fuego.

Cuántas veces esta voz que hoy canta coplas en un patio pintado de sol cantó otras veces sollozos.

Purmamarca, Purmamarca,
cerro de todos colores;
testigo de mis tristezas,
la cuna de mis amores.

Y otra vez el tiempo, ese pájaro migratorio:

Los tiempos están cambiando,
no se quieren componer;
por donde las aves vuelan,
cangrejos quieren correr.

El ayer murió para siempre. Pero siempre, como una recompensa, hay otro sol preparado detrás de los cerros.

Habrá que dar a *cad'* uno
lo que su esfuerzo merece:
en cuanto llega el alba
para todos amanece.

Al fin y al cabo, es un dulce perfume el existir.

La vida es triste y hermosa,
tiene perfume de rosas:
donde se encuentran espinas
también vuelan mariposas.

Mariposa invisible, la voz de Barbarita es un imposible para nuestras cámaras fotográficas, que creen poder eternizarlo todo. Desde mi bolsillo, un grabador se jacta de haber atrapado esa voz, pero apenas si ha cazado su sombra, tan leve como la sombra de una mariposa invisible.

Y esta copla nomás canto,
después me callo la boca;
no quiero encender el fuego
por no '*star* sopla que sopla.

La última palabra queda suspendida en el silencio; entonces irrumpe el aplauso. Pero ésta no sería la última copla que Barbarita nos cantara; porque en sus respuestas a las preguntas que empezamos a hacerle, surgen más coplas, espontáneas como las flores de septiembre. Nuestra compañera norteamericana le pregunta sobre el origen de la copla, y Barbarita explica que fueron los españoles los que la trajeron a América. El problema de la génesis de este tipo de composición dividió durante mucho tiempo a los estudiosos; mientras algunos postulaban el origen precolombino de la copla, otros intentaban probar que la copla había nacido en América después de la llegada de los conquistadores. Pero la forma octosilábica es muy rara en el verso incaico y, aunque si aparece en quichua, todos los testimonios conocidos son posteriores a la conquista, lo que hace pensar que se trata de adaptaciones de coplas hispánicas.

Un ejemplo de esa tradicionalidad nos lo brinda Barbarita misma: cuenta que un coplero amigo suyo cantó en España esta coplita:

Cruzo puentes, cruzo ríos,
siempre te encuentro lavando,
la hermosura de tu rostro,
el agua la va llevando.

Y un paisano, sorprendido, le dijo que él también la conocía, por haberla aprendido de su abuela. Aunque en este caso, la copla se repetía a ambos lados del océano de manera textual, el proceso de transmisión no se limitó a la mera repetición. Paulatinamente, el coplerío español en América incorporó temas y motivos propios de la nueva geografía, siguiendo el proceso común de creación anónima y popular.

Acerca del estilo de la copla, "es muy simple", dice Barbarita, "pero es nuestra". Naturalidad, esencialidad, visión concreta de la realidad, síntesis, son los rasgos característicos de estos poemas en miniatura. El tiempo en que más se cantan es el Carnaval, y es durante esta fiesta que los chicos aprenden las coplas de boca de los copleros "profesionales". Aunque todos -hombres y mujeres, jóvenes y viejos- cantan coplas, los copleros de oficio, como Barbarita, son los que más se lucen, poniendo a prueba su ingenio y su memoria en largas copladas que tienen por premio el aplauso del público. A veces se convierten

en verdaderos combates verbales, como lo atestigua esta copla con que Barbarita, según nos cuenta, puso en su lugar a un jactancioso contendiente:

¿De *ande* será este mocito,
tan petiso y barrigón?
Por su modito *e* cantar
parece sólo ladrón.

Del tema del Carnaval Barbarita pasa a hablar de ciertas creencias de los lugareños, según las cuales los desórdenes de tipo moral que se producen los martes de ceniza, cuando toda transgresión es permitida, se deben a que ese día "el diablo anda suelto". "Por eso nos prohibían a los chicos -cuenta- subir a jugar a esos cerros rojos, porque ahí vivía el diablo." Como si el susto le durase hasta hoy, Barbarita abre grandes los ojos y confiesa haber visto ella misma, cuando era chica, un diablo que venía bajando del cerro: "Era de color rojo -recuerda- y tenía una llamita en la cola y otra en cada cuerno. Pero esas son cosas que nos hace ver el miedo", explica; sin embargo, esto ya no lo dice la niña que vio al diablo, sino la mujer que, desde sus muchos años, mira a la niña.

De las coplas que ella nos cantó, algunas son tradicionales, otras, de su autoría. Sobre los motivos de inspiración, nos cuenta que todas las situaciones de la vida le inspiran coplas, por ejemplo la idea de su propia muerte -valga la paradoja-:

El día que yo me muera
no me recen la novena;
tomen chicha, canten coplas
y *tápenmén* con arena.

Así, de tema en tema, de recuerdo en copla, transcurrió la hora que duró nuestra visita. Si antes de irnos le pedí una foto con ella junto al hogar, no fue para luego sumarla como una curiosidad más a mi álbum de viaje, sino para acordarme, ahora que escribo estas líneas, de su cara de abuela buena.

En las callecitas blancas, el silencio del mediodía preludia la siesta. Bulliciosos y hambrientos, la veintena de estudiantes subimos al micro, y enseguida Purmamarca se va achicando a través de las ventanillas. En la mochila llevo la anata, y en el grabador, cautiva, la sombra de una mariposa.

Alejandro Tloupakis
3er. Año - Letras.

A todos aquellos que cotidianamente
hacemos ese raro y siempre nuevo
turismo interurbano...

BOLETOS, POR FAVOR

*"...Aún no me siento viajero -y eso que, como usted sin duda sabe, tengo una admirable vocación en ese sentido, y soy capaz de viajar en el mismísimo centro de la ciudad".**

Cuando Clara salió de su casa, supo que no llegaría a tiempo; la idea le surgió como esclarecedora -como surgen los recónditos presagios que a menudo o casi siempre van contra nuestra voluntad. Se encontraba envuelta en una sola soledad, vacía de soledades solas, solitaria y con una bruma ignota vallándole el camino hasta la parada del colectivo. A esa hora inverosímil, la calle parecía un paisaje londinense, en invierno, cuando ni siquiera la última astucia de Sherlock, el elemental, vigila la niebla encubridora. Aquella mañana apócrifa de junio Clara Equis de la Calle emprendió un viaje último de veinte cuadras. Se disponía a ir al trabajo como otro día cualquiera, aunque ese no era un día como todos; debía llegar a la oficina con más puntualidad que nunca, porque iban a darle el resultado del concurso, y si lo ganaba, sería la nueva jefa de la sección Envíos. El cadencioso devenir de sus párpados mal dormidos le indicó que debía consultar su reloj pulsera: ciertamente el colectivo tenía cinco minutos de retraso, y Clara Equis de la Calle comenzó a sentir cómo el frío cordón de la vereda, que ya se asimilaba a sus zapatos, se filtraba en la sangre.

Las monedas que la noche anterior había preparado para que el chofer no se incomodara comenzaron a marcar en su mano esa mezcla de frío azul y nervios blancos que se traducía en un tintineo electrizante y apenas percibido.

En la calle, ya los primeros autos, y por fin Clara Equis de la Calle, empleada pública para más datos, divisó el colectivo. Sintió que sus hombros se relajaban y cayó en la cuenta de que había pasado quince minutos contraída dentro de su tapado marrón, que disimulaba su diminuta anatomía invernalmente oculta detrás de gruesos suéteres y pares de medias.

Extendió el brazo con la esperanza de poder, rápidamente, refugiarlo en el bolsillo del sobretodo. Había olvidado los guantes sobre la mesa de la cocina -y Clara Equis de la Calle nunca olvidaba los guantes.

Cuando el colectivo frenó para recogerla, Clara Equis de la Calle, empleada pública -como dije-, notó que no era el mismo chofer de todas las mañanas. Pero la rareza de esa ausencia fue olvidada al instante; después de todo, ya había olvidado los guantes. Depositó rítmicamente las monedas en la mano limosnera y extendida del conductor. Se tomó como siempre del pasamanos del ómnibus, pero encontró un asiento vacío -Clara Equis de la Calle jamás encontraba un lugar desocupado; sin embargo, ya había olvidado que el chofer no era el mismo- y se sentó.

Contaba con veinte minutos de retraso. De pronto recordó que debía llegar temprano, pues si ella no estaba le darían el puesto a Celia, que desde hacía tiempo envidiaba a Clara esa preferencia inconsciente que el gerente le profesaba con devoción casi mística.

Clara se sintió inquieta, la expectativa por el puesto transformada en impaciencia. Apenas recorridas dos cuadras, el colectivo se frenó en seco y subió el guarda que controlaba los boletos. Un interrogante moteado de desesperación temprana coloreó el rostro de Clara Equis de la Calle -que debía llegar temprano-: el guarda jamás subía a esa hora.

-Boletos, por favor.

Uno por uno pidió a todos los pasajeros su boleto, y a

* *Julio Cortázar, en Cartas desconocidas de Julio Cortázar, de Mignón Domínguez.*

Clara también. El conductor no avanzó hasta que el guarda, luego de revisar la tabla de horarios, se bajó del ómnibus. Clara volvió a mirar la hora, que ya no era la prevista, mientras el temblor de las manos y las piernas testificaba esa cuota de impaciencia, tan cuota e impaciencia que incomoda.

Otras tres cuadras, la próxima parada, y el colectivo volvió a frenarse en seco. Nuevamente subió el guarda -otro guarda- y volvió a pedir uno por uno:

-Boletos, por favor.

El colectivo seguía sin moverse; parecía que aquel guarda antipático exigía boletos a cada minuto de los diez que duró su inútil inspección. Sin dar explicación alguna acerca del porqué de aquella minuciosa vigilancia, *Reglamento,* mascullaba mientras descendía del micro, que para esa hora era ya una carcelaria tumba ambulante que fagocitaba con cada escala ilusiones y necesidades diarias postergadas.

Los nervios y la desesperación sembraron en las sienes de Clara Equis de la Calle, empleada pública, gotitas de un sudor atemporal y frío.

Cuando en la tercera parada el ómnibus se detuvo nuevamente y el guarda -otro guarda- volvió a subir y *Boletos, por favor...*, Clara Equis de la Calle perdió la paciencia de que era capaz, y con un alarido entre desesperado, impotente y sordamente incomprensible -porque a menudo lo que no nos sucede a nosotros mismos nos parece sumamente ridículo en las reacciones de otros- quiso correr y bajar -después de todo, había olvidado los guantes y la cara del chofer y la rareza del guarda subiendo a aquella hora, y hasta había olvidado el trabajo y el ascenso y también había olvidado a Celia-, quiso salir de allí y volver a su casa y acostarse y taparse y no haber nacido. Pero las puertas se cerraron herméticamente a la orden del guarda.

-Boletos, por favor, señorita, no intente bajar. BOLETOS, dije, ¿no me oyó? La voz de aquel gris carcelero le hacía eco en la cabeza que ella sentía vacía, o que ya no sentía.

Se sentó resignada, el guarda bajó y el colectivo siguió adelante. Clara Equis de la Calle ya había perdido toda ilusión de llegar a tiempo, hacía una hora que se había subido y el trayecto en realidad no era largo, pero a esa altura ya tendría que estar sirviéndole el café a su jefe. El colectivo siguió. Clara era un ente transpirado, desgarbado y con el pelo revuelto como si hubiera corrido treinta cuadras con el viento en contra, y sólo había andado una hora en ómnibus en un trayecto de diez cuadras.

Cuando por fin ya no subieron más guardas, luego de cinco paradas de *Boletos, por favor,* el micro seguía su camino, y faltando dos cuadras para bajarse, Clara vio como el colectivo viraba en sentido opuesto al esperado. Lívida -casi desahuciada-, se abalanzó sobre la máquina de los boletos y le suplicó al conductor que la dejara bajar, que debía llegar al trabajo. Pero a su grito le faltó fuerza; fue un grito oval, como de lágrima, un grito salado y líquido que sólo sirvió para que el chofer se quejara de las cosas que debía aguantar y le parara siete cuadras más adelante.

Clara Equis de la Calle descendió del micro a los tumbos: hacía dos horas que había salido de su casa y estaba aún a veinte cuadras del trabajo, que ya debía ser de Celia. Lucía demacrada, el maquillaje le enmarcaba el rostro con difusas líneas negras, mezcla rara de piel y lágrima, el pelo ajeno a toda hebilla, las medias enganchadas por todos lados, sin guantes y tan lejos.

Olvidó todo, olvidó incluso lo que olvidaba y porqué olvidaba, cuando lo hacía. Por temor a subir al colectivo, ya no volvió al trabajo, como tampoco volvió nunca más al centro de la ciudad. Se limitó a su circuito de ocho o nueve cuadras a la redonda. Cuando se le gastaron los zapatos que tenía, como no había ninguna zapatería cerca, salió sólo en verano, y después no salió más. Celia, su ex-compañera, le llevaba las provisiones del mercado. Jamás volvió a tomar un colectivo. Se descubrió no apta para las largas travesías ciudadanas. En los últimos tiempos, para conciliar el sueño -según nos contó luego Celia-, Clara contaba boletos viejos, de los años tranquilos, los años del trabajo, del jefe, de los guantes y de la bruma espesa de junio en las mañanas anónimas de la señorita Equis de la Calle, ex-empleada pública, para más datos.

Natalia Montini
3er. Año - Letras

La literatura en Laponia

Es curioso el origen que diversos pueblos lapones de Finlandia le endilgan a la literatura. Es leyenda entre ellos que fue urdida por un grupo perteneciente a la antigua nobleza dominante, en tiempos del apogeo de la dinastía Mnrgts, con el fin de constituirla como objeto de una ciencia nueva, creada con el propósito de disimular la molicie supuestamente propia de esa clase. Según se cree, esta inquietud habría surgido, sobre todo, por imitación de las ciencias positivas, las cuales habían alcanzado, en ese mismo momento, un auge y una minuciosidad desmedidos. De esta manera, reza la tradición, habrían nacido los estudios literarios; esto es, habiendo esa nobleza inventado un arte que pudiera ser objeto de una ciencia nueva (el objeto, entonces, en este caso, no habría precedido a la ciencia que era sujeto de él, sino que le habría sido posterior). Estos estudios científicos, en principio, habrían quedado circunscriptos a la aristocracia, cuyos miembros habrían sido, a su vez, los que habrían compuesto las obras literarias de la época, para que ellos mismos, o sus pares, las criticaran; pero luego, aún antes de la revolución mal llamada popular que derrocó a los últimos representantes de la dinastía Kwdmst, en el siglo VI de nuestra era, ya habrían perdido su carácter elitista y se habrían olvidado los comienzos artificiales del arte de las letras y, por ende, los de la crítica literaria. Habríase conservado, empero, y así lo reflejarían las otras artes (sobre todo, como lo veremos, la pictórica), la imagen negativa de, sobre todo, los críticos literarios entre las gentes del pueblo más llano. Un bajorrelieve que adorna una de las paredes de una cueva cercana a la aldea de Wstmnr presenta a un buitre polar abalanzándose sobre un ruiseñor ya muerto. Dejando aparte lo llamativo de la presencia del ruiseñor en aquellas latitudes, es, quizás, notorio que el buitre representaría al crítico, aprovechando la muerte de su víctima para iniciar su labor. En el mismo orden, otras imágenes presentan esta vez a un grupo de buitres, acechando la agonía de un ruiseñor de proporciones gigantescas. La alegoría, tomando los datos provistos por la interpretación de la anterior, sería, supuestamente, clara. Lo sería también la simbología entrañada en otra conocida pintura rupestre, la cual muestra a otro buitre (estereotipado, como los anteriores, en sus rasgos), pariendo (¿o vomitando?) por su boca a un ruiseñor (también trazado estereotipadamente).

Luego de la citada revolución se prohibió la literatura, y por supuesto su estudio, en las regiones laponas donde ejerció su influencia la ideología extremista del golpe que llevó al poder a los que se llamaban populares. Proveniente de algunos opositores clandestinos al gobierno espurio, habría surgido el rumor de que aquella leyenda que adjudicaba a la nobleza perezosa la crea-

ción de la literatura, y de la ciencia que la estudia, habría sido una calumnia inventada por los intelectuales de izquierda de entonces, para desterrar del país una labor presumiblemente propia de las clases acomodadas y tener una excusa para destruir cuantos libros hallaran. Con el tiempo, los escritos compuestos por esos mismos opositores se habrían difundido en secreto entre la gente, a la que se le habría impartido, a su vez, clases furtivas de literatura. El gobierno de ese momento, enterado del accionar de esos grupos pero imposibilitado de descubrirlos y apresarlos, habría declarado múltiplemente que la desmentida de los opositores a propósito de la literatura (los cuales habrían sido, en su mayoría, pertenecientes a la antigua nobleza) era una calumnia para desprestigiar al gobierno.

La contrarrevolución triunfó luego de quinientos años de heroica resistencia, y, a esa altura, los autores y las obras nacidas en la represión se podían contar, de hecho, por millares.

De la producción anterior al período del gobierno populista no han quedado rastros. Algunos ancianos suponen, a mil años del levantamiento del carácter clandestino de la literatura (y de su estudio y crítica), que no habría habido obras hasta luego de producida la revolución. La leyenda mencionada al comienzo, sin embargo (habiendo sobrevivido a las dominaciones sueca y rusa, y a la posterior integración a la nación finlandesa) subsiste en muchas zonas que prácticamente se mantienen analfabetas, en gran medida como reacción al supuesto origen de la literatura y, por extensión, al de la escritura en general.

Particularmente, no creo que se pueda llegar a un juicio definitivo acerca de la veracidad de la existencia de la literatura, y de la ciencia que la estudia, antes del derrocamiento de la dinastía Kwdmst. Pero, de cualquier manera, la representación de los críticos como buitres no deja de ser duramente expresiva, y, seguramente, mal intencionada y sospechosa de resentimiento. Debemos, entonces, enorgullecernos de nuestro pueblo, el cual, haciendo gala de un saber mucho más sano y desprejuiciado que el de aquellas latitudes hiperbóreas, no cesa de repetir: *In omnibus requiem quaesivi, et nusquam inveni nisi in angulo cum libro*(1), haciendo propia la expresión del imitador de Kempis.

Pablo Cortés Gamas
4to. Año - Letras.

(1) *En todas las cosas busqué descanso, y nunca lo encontré, salvo en un lugar apartado con un libro.* (Traducción del autor.)

"Pocas o ninguna vez se cumple con la ambición que no sea con daño de terceros"
Cervantes.

A UNA MASCARA

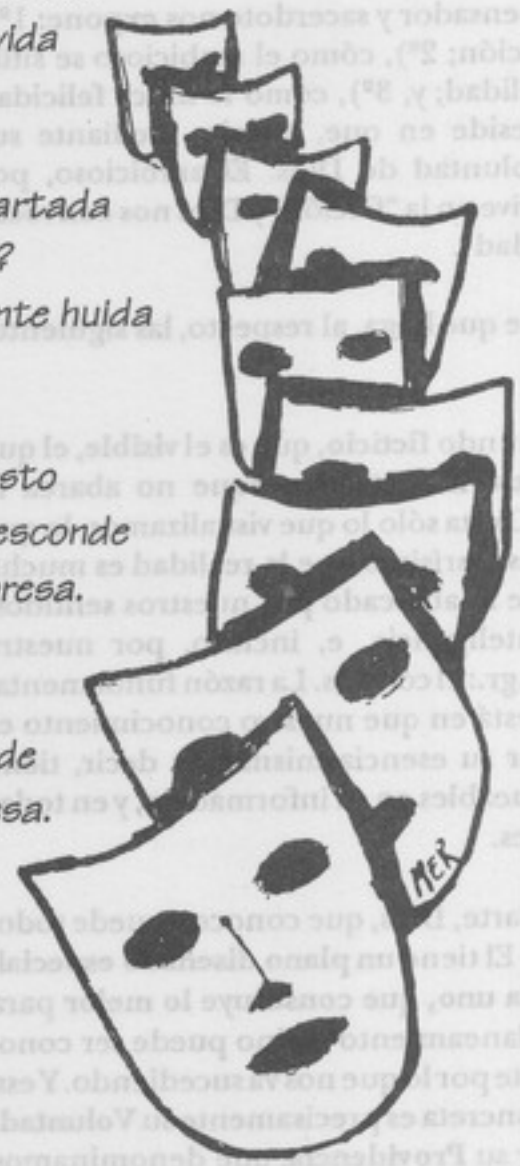
por el Dr. NESTOR AMILCAR CIPRIANO

¿Qué voz ocultas en tu voz de nada?
¿Qué forma hay en tu forma sugerida?
¿Cómo puedes sin sangre tener vida
y sin ojos mostrar una mirada?

¿Qué tatuaje de tiempo es la coartada
que dibuja sonrisas en tu herida?
¿Por qué eres en quietud constante huida
y en silencio palabra revelada?

Eres inmemorial. Rostro compuesto
por otro rostro que también se esconde
en la ausencia vivaz que tienes presa.

Una cara se va y queda el gesto.
Surgen perfiles sin saber de dónde
y un secreto al secreto se confiesa.



FICCION, REALIDAD Y FELICIDAD

Comentarios sobre ideas de Leonardo Castellani acerca de "la ambición"

por el Dr. MIGUEL ANGEL NOGUER

Afirma Castellani[1] que "la ambición consiste en el apetito desordenado del mando por el placer del mando". Y, más adelante, que "el ambicioso cree que él está llamado a mandar, aunque a todos los demás no les parezca". Por último, que "la única dicha verdadera del hombre es conseguir que se haga lo que Dios quiere por medio suyo".

El insigne pensador y sacerdote nos expone: 1º), qué es la ambición; 2º), cómo el ambicioso se sitúa fuera de la realidad; y, 3º), cómo la única felicidad del hombre reside en que, encaje, mediante sus actos, en la voluntad de Dios. El ambicioso, por consiguiente, vive en la "ficción" y Dios nos convoca sólo a la "realidad".

Permítaseme que haga, al respecto, las siguientes observaciones.

1.- Hay un mundo **ficticio**, que es el **visible**, el que **experimentamos**. Es ficticio porque no abarca la **realidad total**. Capta sólo lo que visualizamos, lo que percibimos. Y es clarísimo que la realidad es muchísimo mayor que lo abarcado por nuestros sentidos, por nuestra inteligencia, e, incluso, por nuestra imaginación. V.gr.: el cosmos. La razón fundamental de lo anterior está en que nuestro conocimiento es **contingente** por su esencia misma. Es decir, tiene límites infranqueables en su información, y en todas sus posibilidades.

2.- Por otra parte, Dios, que conoce y puede todo, nos enseña que El tiene **un plano diseñado especialmente para cada uno, que constituye lo mejor** para nosotros. Ese planeamiento divino puede ser conocido exactamente por lo que nos va sucediendo. Y esa circunstancia concreta es precisamente su **Voluntad**, encuadrada por su **Providencia**, que denominamos "el gobierno de Dios en el mundo, aún en los más mínimos detalles, dirigiendo todo para nuestro bien."

3.- Esa Voluntad y esa Providencia dibujan nuestra **realidad concreta**, constituida, no sólo por lo **natural**, sino por lo **sobrenatural**, y a la que debemos adaptarnos necesariamente si queremos construir, a través de ella, nuestra felicidad. Ahora bien, esa adaptación a la realidad es una de las señales de nuestra salud mental. Y quien sueña, apartado de la realidad, se acerca a la locura, a la irracionalidad, a la **ilusión**, que es, sin duda alguna, lo que muchos vivimos al desconocer, en la teoría o en la práctica, la **vida sobrenatural**.

4.- En efecto, esa vivencia **total** de la realidad nos es dada por **la fe**, que suple con creces nuestra contingencia y nos asoma al luminoso enfoque que nos proporciona Cristo acerca de temas tan cruciales como nuestra felicidad; cómo encarar el dolor; cómo el más allá; cuál ha de ser el sentido de la vida, de la muerte, etc.

5.- En el ámbito contrario, los hombres nos enriquecemos, buscamos placeres, gloria, poder, creyendo que allí mora nuestro mayor bien. Y "soñamos", como diría Calderón de la Barca, viviendo a espaldas de la cordura, ambicionando sólo **ficciones**. Desconocemos, así, la **realidad** a la que Dios nos destina.

6.- No obstante, nosotros, muchas veces, preferimos vivir –como el "ambicioso" pintado por Castellani– en la **ficción**. Y no nos percatamos que la **Voluntad de Dios, su Providencia**, son los **únicos parámetros reales** que determina Jesús, el Señor, para nuestros derroteros personales. Los mismos que guían a los pájaros del cielo; como a la naturaleza toda, cuyos días transcurren felices, sin traumas por el pasado, ni por el mañana, ni por el más allá. Ahí, precisamente, está **la paz, la libertad, la felicidad.**

*(1) CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis**. Buenos Aires, Dictio, "Sección Política", 1977.*

Revista del V Centenario del Descubrimiento y la Evangelización de América,
Buenos Aires, Universidad del Salvador, Número 2, 1993.

En respuesta a la exhortación realizada por S.S. Juan Pablo II en Santo Domingo, el 11 de octubre de 1984, pidiendo que se diera prioridad a la **Nueva Evangelización**, la **Promoción Humana** y la **Cultura Cristiana**, la Universidad del Salvador se puso en marcha. Esta revista es producto de una de las actividades desarrolladas con tal motivo.

La homilía de Monseñor Jorge Bergoglio, pronunciada en la Catedral Metropolitana el 12 de octubre de 1992, es a nuestro juicio ejemplo de equilibrio pasional, claridad dogmática y justicia conceptual e histórica. Entre otros conceptos expresó que "esta evangelización sería incompleta si no nos atrevemos a renovar la fundación de Argentina siendo fieles a nuestro corazón americano, si no replanteamos en nuestros corazones jóvenes la voluntad constante de que la solidaridad y el empeño repartido y justo podrá más que la competencia descarnada y el eficientismo de los números, que no miden el sufrimiento humano." Por otra parte, en su alocución sobre *¿Una canonización con significado político?* afirmó: "Las culturas son el lugar donde la creación se hace autoconsciente en su grado más alto. Por ello llamamos cultura a lo mejor de los pueblos, a lo más bello de su arte, a lo más habilidoso de su técnica, a lo que permite a sus organizaciones políticas alcanzar el bien común, a su filosofía dar razón de su ser, y a sus religiones ligarse con lo trascendente por medio del culto."

En la misma línea se inscribe el pensamiento del Señor Rector, Lic. Juan A. Tobías, quien dijera en octubre de 1990: "Nuestro amor a la Iglesia debe llevarnos a expresarla ante el mundo en su santidad, en su fecundidad, en su comunión, porque tales rasgos definen su protagonismo e identidad misionera en suelo americano."

Por Resolución Rectoral Nº 25/87, la Facultad de Historia y Letras fue designada coordinadora de las Actividades Conmemorativas del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América. El Señor Decano, Escribano Juan C. Lucero Schmidt, cumplió las directivas para que se llevara a cabo esta tarea y en la apertura de la II Jornadas para educadores en Pilar, en septiembre de 1988, destacó el valor de los orígenes de nuestra cultura como base para el crecimiento de los pueblos latinoamericanos.

En esta publicación encontramos una muestra valiosa del aporte de autoridades eclesiásticas y de diferentes especialistas, a través de sus conferencias y artículos. En tal sentido, tanto desde las letras y el arte como desde la historia y el derecho y, abarcando toda la actividad humana, desde la religión, los autores cumplen holgadamente con los objetivos señalados cuando se comenzó a preparar la celebración del V Centenario del Descubrimiento y de la Evangelización de América, hoy ampliada por Resolución Rectoral Nº 310/92 en cumplimiento de la IV Conferencia General del Episcopado en Santo Domingo.

Pablo Cortés Gamas
4º Año - Letras

A propósito de los 500 Años...

Raúl H. Castagnino, en su **Apertura de Nuevos Mundos: 1492-1969 (Documentos igualmente augurales)** (pp 85-92), ensaya un paralelismo entre el descubrimiento y la desfloración de la luna por parte de las botas de los astronautas norteamericanos. Plantea como diferencia radical entre ambos hechos la soledad de los marinos y la demora en conocerse la noticia y valorarse la hazaña en un caso, frente a la "coparticipación" a nivel planetario en el segundo. Continúa señalando otras semejanzas y diferencias, que varían en su grado de obviedad, de carácter científico, psicológico y económico. Concluye Castagnino con la afinidad más sobresaliente, según él, entre ambos hechos, insinuada quizás al principio de su ensayo: cada uno de ellos habría inaugurado una nueva era histórica; tomando sus mismas palabras, "ambos abren nuevos mundos".

Arturo Berenguer Carisomo, por su parte, predecesor ilustre de nuestra Directora de Escuela, describe, comenta y analiza **La unificación lingüística del Castellano** (pp 93-104). Presenta, en este sentido, a Castilla como promotora de la unificación, no sólo en el terreno lingüístico, sino también en el político y el religioso. Con un filológicamente docto, y en no menor medida sintético recorrido desde sus orígenes como dialecto romance hasta su estabilización y afirmación como lengua, Berenguer Carisomo describe las vicisitudes del castellano entre los siglos XI y XV, señalando los hitos culturales, políticos y militares que ayudaron a afianzarlo y enriquecerlo. La segunda mitad del siglo XV nos lo muestra, así, ya unificado y expandiéndose para convertirse en lengua nacional. El trabajo termina con un apartado dedicado a Nebrija, autor, entre otras obras, de su archiconocida gramática, titulada **Arte de la Lengua Castellana**, primera en su género en lo referente a las lenguas romances y que implicó la sistematización del ya consolidado idioma castellano. Cabe destacar los tres propósitos, citados por Berenguer, que el Nebrissense arguyó para su famosa obra: 1.- dar firmeza al idioma para que durara a lo largo de los siglos; 2.- facilitar el estudio del Latín (en cuya gramática se había basado Nebrija para la sistematización del castellano. Entre nosotros, este argumento parece incluido especialmente para los estudiantes de Letras); 3.- la utilidad que podía representar su **Arte...** para la enseñanza del idioma a los pueblos sometidos por Castilla (verdadero vaticinio, señalado como tal por el Dr. Berenguer).

La estructura de **La noción de "indicio" en Aristóteles** (pp 245-264), por el Dr. Eduardo Sinnot, está dada por el propio autor en los "preliminares del trabajo". Dividido en cuatro secciones, la primera se centra en las dos definiciones (complementarias) de indicio dadas por Aristóteles, precisándose a continuación su alcance, para luego examinar la manera de la utilización de los indicios en la retórica. En la segunda sección examina el uso de las tres especies aristotélicas de indicios: los empleados en entimemas inductivos, por un lado, y deductivos por otro, divididos estos a su vez en indicios irrefutables y refutables, correspondiéndose, en otro orden de cosas, las tres especies con las tres figuras silogísticas (demostraciones que comparten, a su vez, los mismos atributos clasificatorios que los indicios). Se desprende entonces de dicho examen, que sólo la variante deductiva irrefutable es indicio en sentido estricto, en tanto que el uso de las otras dos da como resultado entimemas aparentes o sofisticos. En la tercera sección, Sinnot postula la existencia , y la demuestra, de la noción implícita de "indicio probable", tomando como apoyo para ello ciertos pasajes de la **Retórica**. Se suma así la categoría excluyente de probabilidad, a las de necesidad y apariencia, para la clasificación genérica de los indicios. En la última sección se precisa el lugar ocupado por los indicios dentro del sistema aristotélico de categorías semiológicas. En este marco, los indicios, los símbolos y las señales constituyen tres especies distintas, designadas genéricamente como signos. Sinnot marca en esta sección las afinidades y diferencias entre las tres especies, haciendo hincapié, obviamente, en el indicio, señalando como fundamental para comprender la noción de éste (objeto del trabajo), su calidad de signo natural (dado que un indicio no se relaciona con aquello de lo que es indicio por convención o accidente), aparejada al hecho de no ser naturalmente un signo (por no estar "naturalmente destinado a serlo" y por no entrañar una "comunicación en el sentido estricto", según Aristóteles. El indicio es, en primer lugar, un

hecho transformado en signo por el uso que hace el hombre de él). El Dr. Sinnot concluye su sólido y erudito trabajo (mucho más perspicuo, de más está decirlo, que esta pobre reseña) considerando que, excediendo los límites de la retórica y la dialéctica, "la indicialidad resulta ser un componente esencial de la actividad interpretativa y cognoscitiva que, según Aristóteles, el hombre espontáneamente despliega ante el mundo".

La Dra. Martínez nos lleva de la mano por la galería tríptica de los místicos españoles por antonomasia, en **Los místicos españoles del Siglo de Oro** (pp 265-278). Luego de hacer distinciones y explicaciones propicias y valiosas para introducir el tema de la mística en general y de su expresión literaria, se detiene en particular, sucesivamente, en Fray Luis de León, en San Juan de la Cruz y en Santa Teresa. Concluye el ensayo, que rezuma la piedad y la devoción de su autora, con la lombrosiana descripción de los escritores comentados y con una expresión de esperanza de que la lectura de los místicos, más que movernos a la admiración estética, nos impulse "a amar y acercarnos a Dios en sus altos misterios prefigurados en sus criaturas".

La Dra. María Celia Velasco Blanco, en **El buen rey Enrique V** (pp 279-286) nos resume los dramas históricos shakespereanos, destacando los distintos tipos recurrentes y los conceptos historiográficos reflejados en esas obras del Gran William, acordes éstos con los imperantes en su Inglaterra isabelina. Ajustándose a las exigencias del tema elegido por ella, la autora entremezcla consideraciones literarias con aclaraciones históricas. Llega así a la figura del rey que da título a su trabajo (y al drama que protagoniza), culminación de un innato ideal monárquico, ni débil ni violentamente voluptuoso, ni mucho menos usurpador ni tirano; pero tampoco excesivamente talentoso, enérgico ni heroico. Sin ninguno de estos excesos, Enrique V, "recto, humano y compasivo es, simplemente un buen rey".

Y estos, señores, termina convirtiéndose en reseña de una reseña. La Licenciada Adela Salas, en tarea especialmente encomendada por el Decano de nuestra facultad, comenta la obra póstuma del estudioso en temas hispanoamericanos, Jorge E. Funes, quien fuera impulsor de las actividades conmemorativas del V Centenario en la Universidad del Salvador. **En días del año 1492** (pp 311-313), tiene por objeto, según nos dice Salas, " adentrarse en el alma de Cristóbal Colón y sus coetáneos". Desde esta perspectiva es que en la primera parte del libro el escribano Funes nos sitúa en el estadio científico a nivel cartográfico, astronómico y geográfico de los tiempos de aquella finisecular epopeya, a la par que nos informa acerca de los conocimientos de Colón y sus lecturas más recurrentes. Salas no omite, además, el cotejo ensayado por Funes entre los datos aportados por Colón en sus cartas y anotaciones marginales de su bibliografía de cabecera, con los otros cronistas e historiadores de Indias, con el objeto de reconstruir el viaje del descubrimiento y sus preparativos. Tras un somero repaso de las peripecias vividas por Colón y descritas por Funes, Salas nos lleva a la segunda parte del libro, dedicada a los dos primeros viajes y basada en las extracciones de De las Casas, interesadas, según documentaría Funes, en favorecer los intereses de los Colón en el reclamo de sus derechos sucesorios. Salas nos menciona al respecto el contraste de Funes entre la versión de De las Casas y otros documentos (para reconstruir la verdad histórica en lo referente a los viajes), señalando luego la minuciosa y apasionada (recordemos la perspectiva del autor) descripción de los viajes, el relato del encuentro de Vespucio y Colón (enaltecidos por sus conocimientos y "los aportes realizados por ellos a la humanidad") y la intención de Funes, frustrada por su deterioro físico, de estudiar de la misma manera los dos viajes restantes. No dudamos, a la par de Adela Salas, que "la obra aclara y devela detalles de la empresa colombina y pretende recrear la verdad de 1492".

Estos comentarios no abarcan la totalidad de los artículos. Los parámetros, no excluyentes, que hemos utilizado para seleccionar los trabajos reseñados, han sido, por un lado, la relación temática con nuestra carrera de Letras, por otro, la relación actual o pretérita de los diversos autores con nuestra escuela.

Pablo Cortés Gamas
4° Año - Letras

■ PEREZ CELIS

El 19 de agosto, en el salón San Ignacio de Loyola se realizó una proyección de diapositivas y diálogo con el artista plástico Pérez Celis, "Itinerario de un pintor de hoy", organizado por el Vicerrectorado de Investigación y Desarrollo.

■ VIAJES

Alumnos y profesores de la Escuela de Turismo, a los que se sumaron la Directora de la escuela de Letras, Profesora Alicia Sisca, y nuestro compañero de tareas Alejandro Tloupakis, 3° año Letras, realizaron un viaje de estudios a la provincia de Jujuy a principios de agosto.

La nota sobre la visita a casa de Barbarita Cruz, que incluye una investigación sobre el folclore norteño, es apenas una muestra de esta positiva y loable experiencia.

Colposcopio.

El grupo tuvo a su cargo el transporte y la entrega de un colposcopio para el Hospital de Iruya, Provincia de Salta, cuyas autoridades lo habían solicitado a los alumnos de esta facultad que viajaron el año anterior.

Monseñor Pedro Olmedo, a cargo de la prefectura de Humahuaca, recibió la donación que fue posible gracias a la colaboración de los estudiantes de Historia y Letras, quienes recaudaron alrededor de 450 pesos.

■ COLACION DE GRADOS

Los egresados de la carrera de Letras, Licenciados María de los Angeles Fasce, Patricia Llamas, Jorge Porcel Henríquez y María Nélida Vignoles recibieron sus diplomas en un acto presidido por el Sr. Decano, Esc. Juan Carlos Lucero Schmidt. Durante la ceremonia, que tuvo lugar en el salón de actos del Colegio de La Salle, la Lic. Vignoles pronunció una breve alocución, en la que hizo referencia a la crisis de valores del mundo actual y a la necesidad de asumir la cultura como un compromiso, cultura que no significa ilustración, sino que es "aquello que impulsa al hombre a respetar a sus semejantes, a trabajar con un sentido más humano, a gozar de la belleza, a amar a Dios", según palabras de SS Juan Pablo II.

■ COMPROMISO

La Universidad del Salvador organizó durante el mes de septiembre, el ciclo de conferencias "Compromiso de América ante las conclusiones de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo", en el salón San Ignacio de Loyola.

Las exposiciones versaron acerca de dos temas principales: Jesucristo, Evangelizador y Salvador, centro de la vida de la Iglesia, y María, Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.

Se reciben colaboraciones en la Dirección de la Escuela de Letras, Tucumán 1699.

DESCUBRIMIENTO DE LA PATRIA

Dije yo en la Ciudad de la Yegua Tordilla:
"La Patria es un dolor que aún no tiene bautismo."
Los apisonadores de adoquines
me clavaron sus ojos de ultramar;
y luego devoraron su pan y su cebolla
y en seguida volvieron al ritmo del pisón.

.....

La Patria era una niña de voz y pie desnudos.
Yo la vi talonear los caballos frisones
en tiempo de labranza,
o dirigir los carros graciosos del estío,
con las piernas al sol y el idioma en el aire.
(Los hombres de mi estirpe no la vieron:
sus ojos de aritmética buscaban
el tamaño y el peso de la fruta.)

.....

Yo vi la Patria en el amanecer
que abrían los reseros con la llave
mugiente de sus tropas.
La vi en el mediodía tostado como un pan,
entre los domadores que soltaban y ataban
el nudo de la furia en sus potrillos.
La vi junto a los pozos del agua o del amor,
¡niña, y trazando el orbe de sus juegos!
Y la vi en el regazo de las noches australes,
dormida y con los pechos no brotados aún.

.....

La Patria no ha de ser para nosotros
nada más que una hija y un miedo inevitable,
y un dolor que se lleva en el costado
sin palabra ni grito.

Leopoldo Marechal (1900 - 1970)

Escritor argentino, autor de poemas, ensayos y novelas. Ultraísta en sus comienzos, realiza composiciones de forma clásica y fondo místico. En lo sucesivo su producción oscila entre los sentimientos tradicionales de amor a Dios y amor a la patria: se preocupa por la salvación del alma y retorna al sentido de la patria.

Siempre apegado a formas rimadas y otras estructuras del verso clásico, se luce con su solemnidad y su capacidad irónico-humorística.

Considerado por César Fernández Moreno como el máximo poeta cristiano argentino, publicamos fragmentos del poema *La patriótica* perteneciente a su libro *Heptamerón*.

FE DE ERRATAS

Correspondiente a **Gramma**, año IV, Nº 14, julio 1993, pp. 2 a 4.

EN	*DICE*	*DEBE DECIR*
• N. de R., p. 2	"(...)recorrió diversas **escuelas** de Galicia(...)"	aldeas
• 1º párrafo, p. 2	"(...)manifestaciones mágicas y **supersticiones**(...)"	supersticiosas
• 1º párrafo, p. 2	"(...)aplicados **en** un espacio determinado(...)"	"(...)aplicados **a** un espacio determinado(...)"
• 3º párrafo, p. 2	"(...)a una aldea de Allariz(...)"	"(...)a una aldea **en la zona** de Allariz(...)"
• 4º párrafo, p. 2	"El agua, la **pintura**(...)"	"El agua, la **piedra**(...)"
• 1º párrafo, p. 3	"(...)Baño de Santa(...)"	"(...)Baño da Santa(...)"
• 2º párrafo, p. 3	"(...)se dice **de** quien ose podarlo(...)"	"(...)se dice **que** quien ose podarlo(...)"
• 4º párrafo, p. 3	"(...)y **con** las conocidas Burgas(...)"	"(...)y las conocidas Burgas(...)"
• 7º párrafo, p. 3	acepta	afecta
• 8º párrafo, p. 3	fuerza	idea
• 10º párrafo, p. 3	reposo	raposo
• 1º párrafo, p. 4	"(...)en honor del diablo, que también aparece(...)"	"(...)en honor al diablo. **En el número XXV de los Milagros de Berceo, llamado 'el Milagro de Teófilo' se describe el Aquelarre, haciendo presente el tema de la encrucijada y el pacto con el diablo, que también aparece(...)"**

• En la bibliografía falta el siguiente texto: GONZALEZ LOPEZ, Gervasio. **Vida de Santa Marina de Aguas Santas**, Orense, Gutemberg, 1986.

"Errar es humano"
Refrán.

EXORCISMO

De las relaciones entre topos y macrotopos
Del elemento suprasegmental
'Libera nos, Domine'

De la semia
Del sema, del semema, del semantema
Del lexema
Del clasema, del mema, del sentema
'Libera nos, Domine'

De la estructuración semémica
Del idiolecto y de la pancronía científica
De la reliabilidad de los testes psicolingüísticos
Del análisis computacional de la estructuración silábica de las hablas regionales
'Libera nos, Domine'

Del vocoide
Del vocoide nasal puro o sin cierre consonantal
Del vocoide bajo y del semivocoide homorgámico
'Libera nos, Domine'

De la lectura sintagmática
De la lectura paradigmática del enunciado
Del lenguaje fáctico
De la factividad y de la no factividad en la oración principal
'Libera nos, Domine'

De la organización categorial de la lengua
De la principalidad de la lengua en el conjunto de los sistemas semiológicos
De la concretez de las unidades en el estatuto que dialectaliza la lengua
Del ortolenguaje
'Libera nos, Domine'

Del programa epistemológico de la obra
Del corte epistemológico y del corte dialógico
Del substracto acústico del culminador
De los sistemas genitivamente afines
'Libera nos, Domine'

De la camada imagética
Del espacio heterotópico
Del glide vocálico
'Libera nos, Domine'

De la lingüística frástica y transfrástica
Del signo cinésico, del signo icónico y del signo gestual
De la clitización pronominal obligatoria
De la glosemática
'Libera nos, Domine'

De la estructura exo-semántica del lenguaje musical
De la totalidad sincrética del emisor
De la lingüística generativo-transformacional
Del movimiento transformacionalista
'Libera nos, Domine'

De las apariciones de Chomsky, de Mehler, de Perchonok
De Saussure, Cassirer, Troubetzkoy, Althusser
De Zolkiewsky, Jakobson, Barthes, Derrida, Todorov
De Greimas, Fodor, Chao, Lacan 'et caterva'
'Libera nos, Domine'

Carlos Drummond de Andrade
(Escritor brasileño contemporáneo)

Con este número, Gramma se despide de sus amigos lectores hasta el año próximo, deseándoles un feliz término de este almanaque y un auspicioso inicio del que viene.
A nuestros compañeros: suerte en los exámenes, ¡y a hacer humear las pestañas!.
A nuestros profesores: misericordia.
A todos: gracias por leer Gramma.

Los Grammáticos.

SCIENTIAM · DO
MENTI ·
CORDI · VIRTVTEM